

# Nuestras intervius

Javier de Rivera

—Sí, señor. Decididamente, soy partidario de la técnica alemana. Y es que, aunque no quieran los americanos, es superior a la suya. Que si está basada en la movilidad de los aparatos; que si las figuras en tal o cual plano; que si pitos o flautas. Pero lo cierto es que como «Varieté»—en cuestión técnica—no hay nada.—Hace una breve pausa y continúa:—En esa película están tasados hasta los detalles más nimios. Por ejemplo: el protagonista, recuerda hechos pasados o se imagina sucesos venideros. Y esas escenas las presentan los alemanes desenfocadas, *turbias*. Eso es lo real, lo que ocurre. Cuando recordamos un rostro, lo vemos desdibujado no con todo detalle.

—¿Y de actores, qué opina?

—¡Eso es distinto! Teniendo temperamento y encauzado el trabajo por un buen director artístico, los actores—salvo la diferencia lógica de carácter propio y del personaje que encarnen—son siempre buenos, sean de la nación que sean. A mí, indistintamente, me gustan Jhon Gilbert, Barrimore, Pola Negri, Bárbara la Marr, Lillian Gihis, Novarro, etc.

Callamos unos instantes. Estamos en la Moncloa, paseando bajo la caricia cálida del sol que, al atravesar las frondas pone en el suelo manchas de luz. Los chiquillos se divierten con sus aros, con bicicletas, con sus palas, bajo la mirada vigilante de la mamá o de la criada que, sentadas en un banco, cosen o leen.

—¿Según se desprende de lo que usted dice—interrogamos a Rivera—un buen director artístico...

—Es el alma de una película—nos interrumpe, adivinando la pregunta.—A tal punto que más hacen actores malos con un buen director que un mal director con muy buenos actores. Sencillamente. Y eso es lo que le falta a todas o casi todas nuestras películas. En España se salvan las obras a costa del trabajo, admirable, de los actores.

—¿Es decir que aquí existen a su juicio artistas cinematográficos casi tan buenos como los extranjeros, a pesar de que aún estamos empezando?

Vacila breves instantes el notable actor a nuestra pregunta. Y responde:

—Mejores que los extranjeros, casi iguales... No sé. ¡Juzgue usted—